

CORRUPCIÓN / JUSTICIA MILITAR INVESTIGA

Acusan a soldados de torturar a campesinos

IBAGUÉ

Abel Cantor nunca olvidará el Día del Idioma del 2004. Ese viernes 23 de abril, según denunció ante la Sexta Brigada del Ejército y la Defensoría del Pueblo, soldados que se hicieron pasar por guerrilleros llegaron hasta su finca, en Cunday (Tolima), y lo torturaron para que revelara el paradero de una supuesta caleta con 100 millones de dólares.

Según el campesino, unos 10 hombres con pasamontañas, uniformes camuflados y fusiles Galil, acompañados por un hombre de civil, tocaron violentamente a su puerta cerca de las 9 p.m.

"Dijeron que estaban ahí para que yo les dijera dónde estaba la caleta de 100 millones de dólares que yo cuidaba —cuenta él—. Les respondí que no sabía nada. Me llevaron al establo; a mi hermano Francisco, hacia las porquerizas, y a don Marcos (un trabajador de 57 años), al baño".

Cantor afirma que lo tiraron al suelo y lo ataron de pies y manos. "Les decía que no teníamos plata, que investigarían en el pueblo, pero me daban patadas y puños y me golpeaban con las armas. Uno sacó una aguja y me chuzó por todas partes, mientras otro me decía que me iba a quitar las uñas con unos alicates".

A uno de sus torturadores, recuerda, se le escapó un "matemos a ese perro, mi cabo". La sospecha que el labriego empezó a tener en ese momento se confirmó a las 2 a.m. del sábado 24 de abril, cuando los uniformados se fueron y pudo reunirse con su hermano.

Él le contó que se le habían orinado encima y que en un momento en que lo dejaron solo pudo soltarse y ver a sus atacantes en el patio, sin capucha. "Uno de ellos era el mismo que el día anterior le había pedido la cédula en el pueblo. No se trataba de guerrilla, sino de soldados acantonados en Tres Esquinas (corregimiento de Cunday)". Cantor declaró que los presuntos militares se llevaron un celular y 90.000 pesos en efectivo, y que dañaron una moto que utilizaban para ir al pueblo a mercar.

Al día siguiente, Abel se fue a Ibagué junto con su mamá, la señora que los ayuda en la finca y las tres hijas de esta. También viajó con ellos don Marcos, después de narrar que varias veces le metieron la cabeza en una tina llena de agua con detergente y que resultó con una lesión en una costilla por los golpes.

"Mi hermano me llamó desde el pueblo el domingo y me informó que un soldado lo buscó y le dijo que no los fuera a denunciar, que sus compañeros estaban llevados de la traba (drogados)", dice Cantor.

El general Lelio Fadul Suárez, comandante de la Sexta Brigada, reconoció que está en marcha una investigación penal y disciplinaria a partir de las afirmaciones de don Abel.

Por su parte, el coronel Germán Morantes, comandante de la Brigada Móvil No. 8, que opera en el Tolima, señaló que el proceso está en curso en el Juzgado 70 de Instrucción Penal Militar, que en los próximos días dará a conocer los resultados de las pesquisas.